

La cara oculta de la Demanda

AUNQUE los veraneantes, excursionistas y esquiadores vascos llevamos décadas frecuentando el sector riojano de la Sierra de la Demanda, nuestro conocimiento del mismo suele ser bastante parcial porque, en la inmensa mayoría de los casos, se reduce a la docena de cimas que sobrepasan los 2000 metros y a las rutas que atraviesan su vertiente septentrional, la más próxima a las capitales vascas y la que cuenta con mejores comunicaciones. Estas circunstancias, entre otras muchas, son las que han favorecido el desarrollo urbanístico y económico de Ezcaray, el incremento de su población y la obtención del título de municipio de interés turístico.



Iñigo Jauregui Ezquibela

MIENTRAS todo esto sucedía, la mitad sur, la que aporta sus aguas al Najerilla, ha seguido hundiéndose en el olvido y perdiendo habitantes hasta convertirse en un desierto humano. Los siete pueblos que salpican la cuenca alta de este río: Brieva, Ventrosa, Viniegra de Abajo, Viniegra de Arriba, Mansilla, Villavelayo y Canales suman, en el mejor de los casos, un total de 470 vecinos (año 2010) que se encuentran jubilados o auto-empleados en sus explotaciones ganaderas.

Dejando a un lado las consideraciones sociológicas, la finalidad de este artículo es dar a conocer las posibilidades que ofrece esta segunda y desconocida vertiente y los itinerarios que deben o pueden utilizarse para salvar los 1200 m de desnivel que separan la margen izquierda del río Najerilla o la carretera autonómica LR-113 de las cumbres más emblemáticas de la Demanda.

Los recorridos que vamos a reseñar a continuación discurren por el fondo de cuatro valles consecutivos y paralelos que toman su nombre del arroyo al que deben su existencia: Rigüelo, Calamantío, Cambrones y Gatón. Los cauces de estos riachuelos, a pesar de ser muy estrechos y bastante accidentados, son transitables y no están exentos de sorpresas tanto por la cantidad de fauna salvaje que albergan como por la presencia de ciertas construcciones (tolvas, canales, saltos de agua, bocaminas, planos inclinados, lavaderos, escombreras, edificaciones auxiliares...) que delatan la importancia y magnitud de las actividades mineras que se llevaron a cabo en esta comarca durante el último tercio del siglo XIX y el primero del XX.

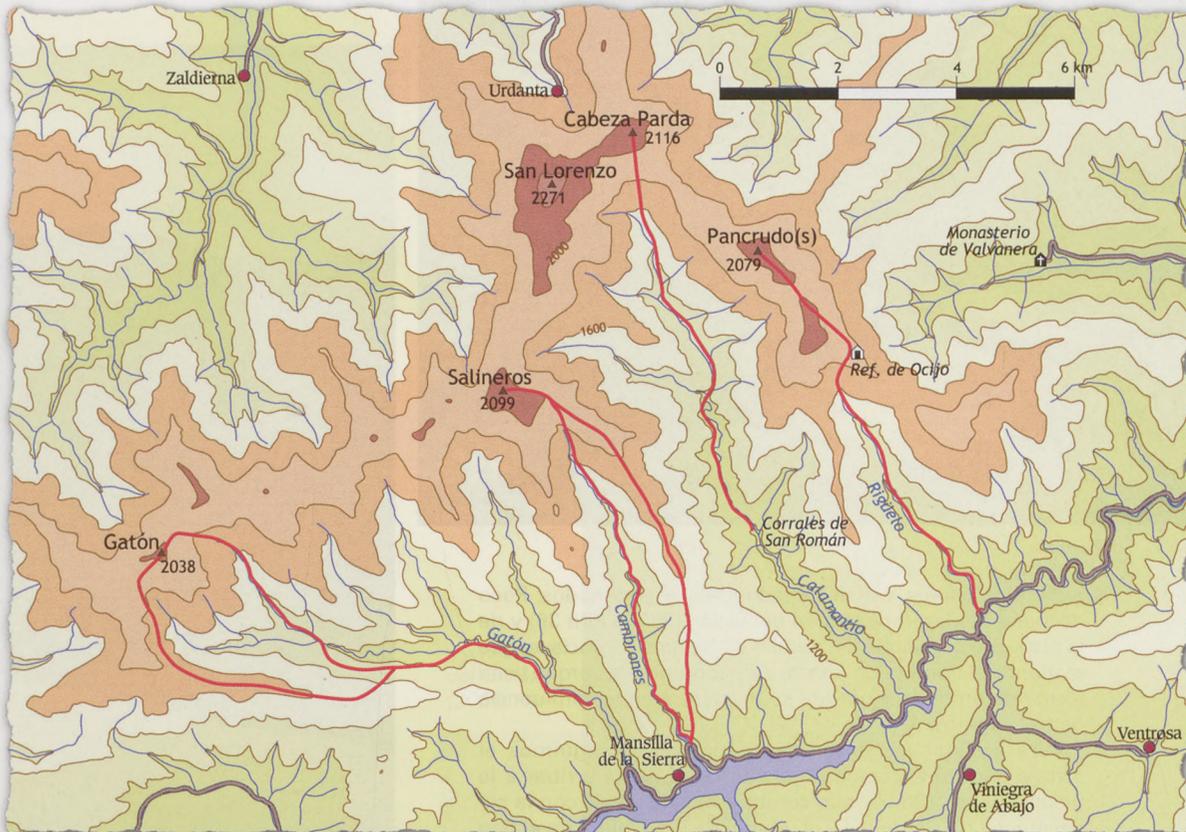
■ Valle Rigüelo - Pancrudos (2079 m)

El camino que recorre las orillas de este regato se inicia entre la Venta de Goyo y el kilómetro 26 de la LR-113, junto a la curva que motivó el cambio de trazado y la construcción del viaducto actual (835 m / 0h). Un poste indicador nos advierte que el primer tramo del sendero que vamos a seguir a continuación forma parte del GR-190 (Altos Valles Ibéricos) y conduce al monasterio de Valvanera.

Después de atravesar cuatro pasarelas sucesivas (0h 10), abandonamos el sendero principal y girando a la izquierda nos introducimos en el lecho del río hasta alcanzar un barracón en ruinas y un rellano que se extiende a lo largo de su margen izquierda (0h 20). La plataforma es artificial y está formada por los escombros que se extrajeron de la galería minera que se abre justo al otro lado, bajo un espolón rocoso. La entrada de la mina se encuentra parcialmente tapiada y no ofrece ninguna pista sobre sus dimensiones ni sobre su antigüedad o la naturaleza del yacimiento.

Continuamos por la garganta y tras cambiar varias veces de orilla, desembocamos en un camino balizado con pintura blanca y azul procedente de la Venta de Goyo (1h 15). Unos minutos después (1h 20), recalamos en una pequeña majada pastoril que marca el final del tramo más angosto y encajonado del valle. La vegetación de ribera, que hasta ahora ha estado dominada por los avellanos, comienza a ser reemplazada por un bosque mixto compuesto por robles negrales, fresnos, tilos y algunos ejemplares de haya.

Caminando siempre junto al agua, descubrimos un rincón en la confluencia de dos pequeños barrancos que responde al nombre de Los Arenales (1325 m / 2h 5) y que está salpicado de hierros y rollos de alambre de espino. Dejando el fondo del valle y girando a la derecha, ascendemos campo a través entre escobas y pinos de repoblación en busca de la



■ Vista de la Sierra de la Demanda

vereda que bordea su cabecera. Una vez en ella (1650 m / 2h 50), torcemos hacia el oeste y cubrimos el espacio que nos separa del collado de Ocijo y del refugio en el que se alojan los cazadores que acuden cada otoño a esperar la llegada de las palomas (1732 m / 3h).

La subida a los Pancrudos se realiza por una pista forestal orientada al noroeste que tras pasar junto a un puesto de vigilancia contra incendios (1854 m / 3h 20), nos deposita en el cordal que comunica la cima sur (2062 m / 3h 40) con las centrales (2039 m y 2049 m) y con la norte (2079 m / 4h 10), la única que posee buzón.

■ Pancrudos (2079 m)



■ Valle Calamantío - Cabeza Parda (2116 m)

Este valle destaca sobre todos los demás porque, además de presentar un desarrollo longitudinal mayor que todos sus rivales, facilita el drenaje natural de la nieve que se acumula durante el invierno en la vertiente sur de los picos San Lorenzo y Cabeza Parda y la pérdida de los montañeros que se desorientan a causa de la niebla.

El acceso se encuentra entre los kilómetros 22 y 21 de la LR-113 junto al correspondiente puente. La primera sección de esta ruta transcurre por una pista de algo menos de cinco kilómetros que, a pesar de su mal estado, sigue siendo apta para el tráfico de turistas. El camino desemboca en un valle de reducidas dimensiones salpicado por algunos edificios relacionados con la actividad minera desarrollada en este paraje (Corrales de San Román). Aparte de la bocamina y de la gran escombrera que se observa al pie de la galería, los únicos elementos claramente reconocibles son un canal en muy mal estado, un lavadero construido junto al río y un edificio largo y estrecho que bien pudo ser utilizado como almacén, comedor o vivienda de un grupo reducido de mineros.

Partiendo de este último (1010 m / 0h) y siempre por la orilla derecha, ascendemos por un resalte rocoso hasta una vereda pastoril parcialmente empedrada que poco a poco va internándose en el valle y ganando altura. Al cabo de cuarenta minutos (1100 m / 0h 40), llegamos a la altura de una paridera que, aunque ha perdido parte de su tejado, sigue llamando la atención por sus grandes dimensiones y su ubicación en lo alto de un promontorio. Más adelante (1h 15), nos toca atravesar un torrente, el único afluente del Calamantío por la margen derecha, y desviarnos a la izquierda en la siguiente bifurcación (1h 30).

El ganado, ausente hasta ahora, hace acto de presencia y las encinas comienzan a desaparecer reemplazadas por hayas, tejos, arces, escobas y mostajos. Descendemos hasta el lecho del arroyo (1h 50), lo cruzamos y tras rebasar un corral, nos internamos en un bosque de galería que da paso a un tramo desbordado por las aguas y



■ Río Calamantío

repleto de curvas, canales y meandros abandonados. Poco después, alcanzamos el final del valle (1550 m / 2h 35) y de la pista que desciende del portillo de Nestaza. El enclave, que responde al nombre de Artaza, es inconfundible porque tiene forma de embudo y porque se encuentra en la confluencia de tres regatos.

Para escapar de este callejón sin salida, seguimos el arroyo central y trepamos por un talud hasta arribar a la pista (1900 m / 3h 20) que comunica Valdezcaray con la cabecera del río Cárdenas y el refugio de Prao Tajo. Con el San Lorenzo (2271 m) ya a nuestro alcance, ganamos el collado Artaza (2031 m / 3h 30) y girando a la derecha la cumbre menos frecuentada de Cabeza Parda (2116 m / 3h 45).

■ Valle Cambrones - Salineros (2099 m)

Este valle debe su nombre a una variedad de arbusto leguminoso denominada "cambrón" y en él se encuentra el coto minero más importante, rico y singular de cuantos se pueden visitar en esta zona de La Rioja y el que más expectativas y ambiciones despertó entre las compañías del sector.

■ El valle de Calamantío y Cabeza Parda (2116 m)



■ Cordal del Salineros

Para llegar hasta el lugar donde se encuentran los pozos y las instalaciones principales de esta mina, llamada "El Najerilla", existen dos rutas a pie, una corta y otra larga. La primera se inicia justo antes del pueblo de Mansilla, junto a un pequeño edificio cubierto de pintadas que se halla al otro lado del puente que atraviesa el barranco de Cambrones. Tomando la senda que empieza ahí mismo (940 m / 0h) y siguiéndola obedientemente, terminamos por alcanzar la captación que surte de agua al pueblo (0h 20). Una pasarela metálica nos invita a cruzar y a remontar la pendiente que tenemos ante nosotros. A pesar de que la trocha está mal trazada y es muy precaria, ganamos altura con mucha rapidez hasta desembocar en un camino de tres metros de ancho (0h 30) por el que circulaban las vagonetas que transportaban el mineral y los obreros que subían o bajaban de los tajos. Giramos a la izquierda y nos internamos en el desfilaro hasta que, tras una curva especialmente cerrada, surgen media docena de edificios en ruinas y una escombrera gigantesca (1080 m / 0h 50) que ilustra, mejor que ningún documento, la magnitud y la importancia de este yacimiento así como el tiempo y el esfuerzo que tuvieron que emplear los mineros para abrirse paso hasta aquí y extraer toneladas de residuos.

El segundo itinerario, algo más largo, comienza un centenar de metros por encima de la carretera y de una antigua fundición de galena que habitualmente se encuentra bajo el nivel de las aguas del pantano. Ahí es donde hay que llegar para buscar la plataforma a la que nos hemos referido más arriba. Si logramos dar con ella, basta seguir el trazado para recalar en sus instalaciones.

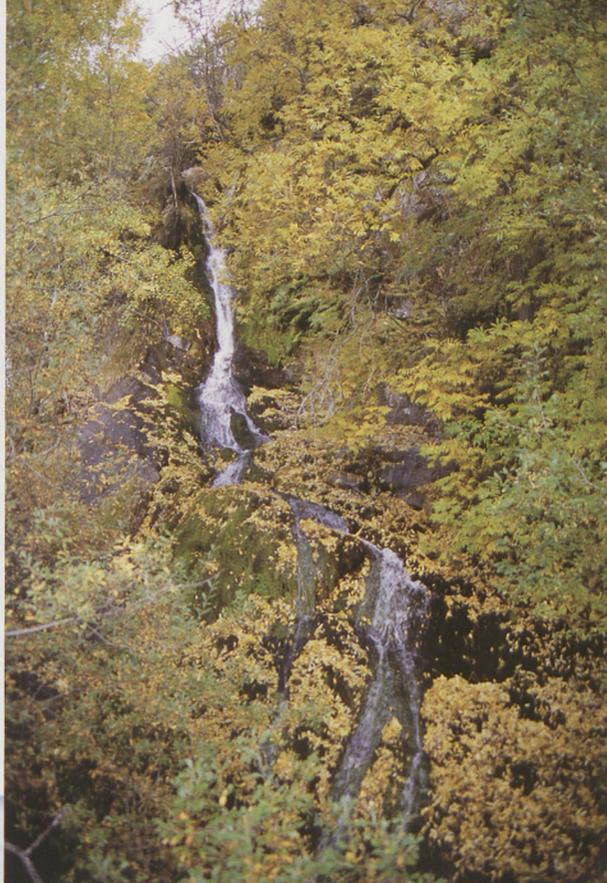
Continuando aguas arriba, cruzamos un puente recién instalado (1h) y pasando a la orilla opuesta avanzamos por una trocha medio perdida que nos conduce nuevamente al río (1h 30). Las encinas ceden su lugar a robles, hayas y, más tarde, pinos (2h 45). Media hora después (1750 m / 3h 15), descubrimos las primeras matas de arándanos y una pradera relativamente llana en la que hacemos un alto para orientarnos y tomar puntos de referencia.

La niebla que nos ha estado amenazando toda la mañana se apodera del paisaje pero en lugar de detenernos, nos anima



■ Barranco del Gatón

■ Cumbre del Gatón (2038 m)



a continuar hasta recalar en una pista forestal (1950 m / 3h 35) que posteriormente abandonamos para girar a la izquierda y encaramarnos al cordal y cumbre del Salineros (2099 m / 4h).

■ Valle Gatón - Gatón (2038 m)

La peculiaridad de este valle reside en la ausencia de instalaciones mineras de cualquier tipo y en que está orientado de este a oeste y no de norte a sur, que es lo habitual. Esta disposición hace que la vegetación que crece en sus laderas sea mucho más heterogénea que en los tres casos anteriores. La ladera norte, además de estar surcada por cinco barrancos secundarios (Mostajares, Penilla, Hollueza, Hoyo Redondo y Yuelas) se halla cubierta de especies termófilas (encinas, robles y escobas) mientras que la sur, menos soleada y más húmeda, presenta un tupido bosque de hayas.

El recorrido comienza al lado del puente que se levanta a la salida de Mansilla, entre los kilómetros 15 y 14 de la carretera comarcal (950 m / 0h). El camino de servicio que allí se inicia nos conduce rápidamente hasta un corral en ruinas y un puente (0h 15) que podemos atravesar siempre que en el siguiente (0h 35) regresemos a la senda que, de momento, no abandona la orilla derecha. La falta de uso y de mantenimiento de esta vía ha provocado la desaparición de algunos tramos y la proliferación de zarzas y arbustos, sin embargo, su trazado sigue siendo impecable. Por otra parte, a medida que ganamos altura y el valle se despliega, descubrimos que es bastante mayor de lo que habíamos supuesto, lo suficientemente grande como para que en un pasado no muy remoto albergara los linceos o gatos monteses ("gatones") a los que alude su nombre.

Una hora después, bajamos hasta las inmediaciones del río (1h 45) y continuando por su cauce nos topamos con un arroyo lateral llamado Hoyo Redondo (1220 m / 2h) que desciende de las estribaciones del pico Gatón. La elección no es mala porque, a pesar de estar trufado de obstáculos y carecer de caminos evidentes, es transitable y va mejorando progresivamente. Finalmente, salimos a campo abierto en un paraje con forma de anfiteatro y rodeado de varias cimas (1700 m / 3h 15) entre las que sobresalen los picos Espelza

(2001 m), Necutia (2026 m) y Gatón (2038 m). Para alcanzar nuestro objetivo, coronamos el collado que separa las cuencas del Oja y del Najerilla (1963 m / 3h 45), giramos a la izquierda y remontamos la fuerte pendiente que nos separa de los dos buzones y del vértice geodésico que presiden la cumbre (2038 m / 3h 55). □

Cartografía:

www.ign.es (aplicación iberpix)
www.iderioja.larioja.org
<http://senderos.lasviniegas.es>

Bibliografía:

Esquisabel Martínez, J.I. y Fernández Aldana, R. (1993): "GR 190 La Rioja: Altos Valles Ibéricos" Gobierno de La Rioja, Logroño
 Sanz de Acedo, A. y Ganuza, R. (2004): "La Sierra de la Demanda: 25 itinerarios" El Senderista, Madrid
 Jauregui Ezquibela, I. (2009): "La minería en el Alto Najerilla", *Piedra de Rayo* 31 y 32, p. 60-71, 18-31.

Servicios turísticos:

Hotel "Venta de Goyo" Viniegra de Abajo. Tel 941 378 007.
 Casa Lázaro, Viniegra de Abajo. Tel 941 378 011.
 La Posada del Trashumante. Tel 941 378 008